

UMMOAELEWE  
Nº de Copias: UNA  
Sr. Ignacio Darnaude Rojas-Marcos  
SEVILLA - ESPAÑA

Señor:

Permítanos una nueva perturbación de su libertad, por forzarle de nuevo a leer esta misiva que constituye un complemento a nuestra última carta.

Nosotros mantenemos estos últimos tiempos la norma de abstenernos en el envío de informes, de dirigirlos a humanos no afiliados a sociedades legalizadas que acepten nuestra petición de compromiso de no destruirlos, pues pensamos que en un futuro pudiera constituir un acervo documental valioso, que diera testimonio de estas extrañas relaciones entre ustedes. Pero en usted concurren rasgos vivenciales de suficiente entidad que nos permiten modificar ligeramente tal criterio disciplinario.

Por razones familiares a usted y a nosotros, emprendió la tarea de realizar un análisis de los autos relacionados con la estancia de mis hermanos en Albacete, con un nivel de imparcialidad y método (dentro de los escasos medios con que usted cuenta) que juzgamos encomiable.

No juzgue señor Darnaude Rojas-Marcos que tratamos de adularle. Ni ese es nuestro estilo ni usted en su dignidad nos lo toleraría. Naturalmente el contexto de los hechos relacionados con nuestra existencia entre ustedes, resulta tan turbia y llena de incógnitas para cualquier observador imparcial de Tierra que cualquier hermano suyo inteligente ha de verse forzado a definir su criterio al respecto con toda clase de reticencias y reservas mentales.

No puede concederse audiencia a las formulaciones emitidas por unos desconocidos que además aseguran algo tan anormal en los cauces de la lógica familiar a ustedes, y tan extraño a concepciones ortodoxas en su medio cultural, como que proceden de un astro frío lejano.

Bien impreso está en nuestros procesos corticoéuticos de que no tratamos, con nuestros párrafos siguientes, de coaccionarle para que acepte nuestra versión. ¿Qué pruebas le aportamos de que no estamos mintiéndole? Por eso con racional humildad le indicamos que no tratamos de forzarle a aceptar la verosimilitud de nuestro relato. Usted ha demostrado suficiente libertad de juicio para no dejarse influir por una carta más de procedencia anónima. Pero tampoco creemos que constituirá una ofensa a su propia integridad de raciocinio si a título de curiosidad le ampliamos hasta los límites que nos es posible desarrollarla sin afectar nuestras normas de seguridad, una información fragmentaria de los hechos vinculados a nuestra estancia en Albacete por aquellos años.

Que ello clarifique o no, puntos oscuros (para usted y sus hermanos) referentes a esa historia, depende naturalmente del grado de aceptación que concedan a nuestro texto. Para algunos que aceptan sin demasiado espíritu crítico la realidad de nuestra existencia, aquél constituirá una especie de dogma.

Para usted y otros hermanos suyos inteligentes que con instrumentos racionales de juicio desconfíen de nuestro testimonio, las aclaraciones que siguen serán calificadas

de estériles.

Sólo nos queda pues la esperanza de que ustedes, llevados por su espíritu investigador y sin influencias espurias, alcancen la verdad por sí mismos y constatándola entonces con nuestros párrafos puedan aceptar con imparcialidad científica su identidad.

Desgraciadamente no podemos hacer otra cosa que avalar la verdad de nuestras informaciones.

La información que le remito es copia de un documento remitido a un hermano suyo de Bilbao.

Tolérenos, señor Rojas que le expresemos nuestro más auténtico respetuoso saludo, y que lo haga extensivo a sus familiares y hermanos, esparcidos en BARCELONA, BILBAO, MAIRENA DE ALCOR, MADRID y OVIEDO, que con explicable extrañeza siguen atentos nuestras noticias.